discursofuneral.es

Querida familia, queridas amigas y amigos, gracias por estar aquí hoy para despedir y celebrar la vida de Carlos Alberto Pérez Domínguez, nuestro Charlie.

Charlie, te hablo a ti, como lo hicimos siempre, sin solemnidades innecesarias. Naciste en Valencia y pronto supiste que tu camino olía a ajo dorado, hogazas tibias y ollas cantando. Estudiaste cocina, pasaste por muchas cocinas ajenas hasta abrir tu propio bistró, ese lugar pequeño en el que cada mesa se convertía en familia y donde tu alegría y tu disciplina se servían junto a cada plato. En 1990 nos casamos y, desde entonces, tuviste tres prioridades innegociables: la familia, el trabajo bien hecho y la generosidad de la mesa. Hoy estamos aquí: yo, Ana; nuestros hijos, Laura y Pablo; y Daniela, tu nieta, con la sonrisa que te hacía brillar los ojos.

Recuerdo con nitidez nuestro primer amanecer juntos en la playa. El aire salado, el rumor de las olas y esa promesa sencilla que hicimos sin grandes palabras: construir un hogar con olor a pan recién hecho. Cumpliste. No solo con el pan —ese pan de masa madre que alimentó domingos y conversaciones—, sino con cada detalle de vida compartida: la servilleta doblada con cuidado, la música de jazz latino bajita en la cocina, la foto que tomabas de una luz buena sobre la mesa, como si la luz fuera también un ingrediente.

Eras creativo y alegre, pero sobre todo detallista e incansable. Te levantabas temprano a entrenar en la bici, regresabas con las mejillas encendidas y ya pensabas en la fermentación de la masa. Tenías esa mezcla rara y hermosa: la disciplina del oficio y la humildad de quien sabe que el pan siempre se aprende. Compartías recetas y caminos, rutas de montaña y trucos de horno, sin guardarte nada. Apoyaste causas de alimentación solidaria porque creías que nadie debía sentarse a una mesa vacía. Hoy, parte de tus herramientas irán a una escuela culinaria local; es tu manera de seguir enseñando con las manos de otros.

Nos enseñaste a levantar el vaso con gratitud: por lo que hay, por quienes estamos, por lo que vendrá. Tus brindis no eran discursos, eran recordatorios. Y tu risa… llenaba la cocina mejor que cualquier horno encendido.

Te extrañaremos en lo concreto: tu pan de domingo, tus brindis, esa risa. Pero nos dejas algo que no se quema ni se pierde: el amor por la familia, la generosidad al compartir, la constancia silenciosa del trabajo bien hecho. En esta despedida con música y fotos de viajes, como quisiste, te reconocemos en cada imagen y en cada nota.

Gracias, Charlie, por 34 años de compañerismo, por convertir cada día en una celebración sencilla y por tu amor incondicional. Prometo mantener la casa oliendo a pan, aunque el mío no suba como el tuyo. Prometo que Laura y Pablo seguirán escuchando ese jazz que tanto te gustaba, y que a Daniela le contaremos cómo su abuelo encontraba belleza en un amanecer y en una hogaza bien greñada.

Hoy te dejamos ir con la misma serenidad con la que amasabas: sin prisa, con respeto, con cariño. Y nos quedamos con lo mejor de ti, que ya forma parte de nosotros.

Hasta siempre, Charlie.
Gracias por todo.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es